

---

# “Sólo la ficción sabe, sólo la imaginación puede tocar, con la punta de los dedos un retazo de verdad”. Conversatorio con Dante Liano

“Only Fiction Knows, Only the Imagination Can Touch, with the Tip of a Finger a Small Piece of Truth.” Conversation with Dante Liano

DAVID DÍAZ ARIAS

Universidad de Costa Rica  
david.diaz@ucr.ac.cr

WERNER MACKENBACH

werner.mackenbach@ucr.ac.cr  
Universidad de Costa Rica

**Resumen:** El texto que se presenta a continuación, es la transcripción de una entrevista al escritor e intelectual guatemalteco Dante Liano que se realizó en ocasión de un simposio sobre la historia de la Reforma Agraria en América Latina, y especialmente la de Guatemala de 1952. En el conversatorio se habla sobre ese momento histórico tan importante para Guatemala y América Latina, con base en la novela del autor, *El misterio de San Andrés*, publicada por primera vez en México en 1996 y republicada en Guatemala en 2008.

**Palabras clave:** Reforma Agraria, Guatemala, América Latina, Dante Liano, novela guatemalteca, *El misterio de San Andrés*

**Abstract:** The following text is the transcription of an interview with the Guatemalan writer and intellectual Dante Liano. It took place on the occasion of a symposium on the history of Agrarian Reform in Latin America, and especially the one enacted in Guatemala in 1952. In the conversation, that historical moment, so important for Guatemala and Latin America, is discussed, with reference to the author's novel, *El misterio de San Andrés*, first published in Mexico in 1996 and republished in Guatemala in 2008.

**Keywords:** Agrarian Reform, Guatemala, Latin America, Dante Liano, Guatemalan Novel, *El misterio de San Andrés*

**Recibido:** noviembre de 2024; **aceptado:** diciembre de 2024.

**Cómo citar:** Díaz Arias, David, y Werner Mackenbach. “‘Sólo la ficción sabe, sólo la imaginación puede tocar, con la punta de los dedos un retazo de verdad’. Conversatorio con Dante Liano”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 48 (2024): 102-113. Web.

El conversatorio que documentamos a continuación se realizó en el marco de la “Plataforma para el Diálogo a 70 años de la Reforma Agraria en Guatemala: Violencia y Tierra en América Latina: 1952 al 2022”, organizada en diciembre de 2022 por el Centro Regional Centroamérica y el Caribe de CALAS, con sede en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica (CIHAC).<sup>1</sup> En la convocatoria de esta plataforma se escribió: “No parece haber un tema que sea más del pasado que el de la Reforma Agraria”. En el año 2022, se cumplieron 70 años de la Reforma Agraria de Guatemala de 1952, un aniversario que debería estar mucho más presente en la memoria de toda América Latina, pues se trató de un momento crucial tanto para Guatemala como para toda la región. Por eso, en ese encuentro, se propuso retomar el debate sobre el pasado, presente y futuro de la Reforma Agraria en América Latina. El propósito del conversatorio entre Dante Liano, David Díaz Arias y Werner Mackenbach era –y sigue siendo– contribuir a este debate.

\* \* \*

Dante Liano nació en Guatemala en el año 1948. Comenzó a publicar narrativa desde muy joven. En 1974, ganó el primer premio en la sección Novela con *Casa en Avenida* en los Premios Literarios Centroamericanos de Quetzaltenango. De 1975 a 1977 vivió en Florencia, Italia. Regresó en 1978 a su país, donde publicó *Jornadas y otros cuentos* el mismo año. Otros libros de cuentos de él son: *La vida insensata* (1987) y *Cuentos completos* (2008). La persecución contra los docentes universitarios lo forzó a dejar el país en 1980. Se estableció en Italia, donde se dedicó a la enseñanza universitaria. Actualmente es profesor catedrático de Literatura Española e Hispanoamericana en la Universidad Católica del Sacro Cuore de Milán. Ha publicado varias novelas, entre ellas: *El lugar de su quietud* (1989), *El hombre de Montserrat* (1994), *El misterio de San Andrés* (1996), *El hijo de casa* (2004), *Pequeña historia de viajes, amores e italianos* (2008), *El abogado y la señora* (2017), *Requiem por Teresa* (2019). Con Rigoberta Menchú ha colaborado en la publicación de seis libros de relatos mayas. Además, ha publicado numerosos ensayos y trabajos académicos como crítico y estudioso literario y cultural. En 1991 ganó el Premio Nacional de Literatura de Guatemala.

\* \* \*

**Werner Mackenbach:** Muchas gracias, Dante, por haber aceptado nuestra invitación a este conversatorio.

<sup>1</sup> El Maria Sibylla Merian Center for Advanced Latinoamerican Studies in the Social Sciences and the Humanities (CALAS por sus siglas en inglés) es un proyecto de cooperación transatlántica en investigación de larga duración, en el que colabora un consorcio de ocho universidades e instituciones académicas de América Latina y de Alemania. Su propósito principal es promover y avanzar investigaciones de más alta calidad sobre la temática: *Afrontar las crisis. Perspectivas transdisciplinarias desde América Latina*. Ver: [www.calas.lat](http://www.calas.lat).

**David Díaz:** También le agradezco su participación en este conversatorio al doctor Dante Liano, un importante intelectual y escritor, con larga carrera literaria y a su vez, una carrera también analítica de la literatura. Sus trabajos han sido determinantes para la renovación de la literatura guatemalteca de la segunda mitad del siglo XX. Estamos muy contentos de poder conversar con él acerca de una de sus novelas que tiene un vínculo fuerte con la temática de esta plataforma sobre la Reforma Agraria.

**Werner Mackenbach:** Sin lugar a duda, la Reforma Agraria guatemalteca de 1952 marcó un punto de inflexión para América Latina. Por un lado, esta reforma se entendió desde el gobierno de Jacobo Árbenz como un instrumento para generar prosperidad, justicia social y fortalecer la democracia en el país. Pero por el otro lado, estaba caracterizado también por fuertes tensiones y contradicciones, tanto por la reacción de las élites guatemaltecas, los militares, como la multinacional bananera United Fruit Company y el gobierno estadounidense.

Con Dante Liano queremos hablar sobre ese momento histórico tan importante para Guatemala y América Latina; con base en su novela ya mencionada, *El misterio de San Andrés*, publicada por primera vez en México en 1996, otro año como sabemos, muy emblemático en la historia de Guatemala, por la firma de los acuerdos de paz que pusieron fin a una guerra civil de más de 30 años.

El tiempo narrado de la novela se refiere a esta situación histórica, una de sus contradicciones fundamentales, más allá de las contradicciones ya mencionadas anteriormente, que durante mucho tiempo, yo diría hasta hoy, han sido un tabú en Guatemala, especialmente entre los defensores de la revolución de octubre de 1944. En la novela encontramos una especie de resumen metonímico y alegórico que alude a la masacre en Patzicía en el año 1944, sin hacer referencia explícita. En el capítulo seis se dice en tres líneas: “Lo que había pasado en San Andrés se podía resumir en dos líneas: los ladinos quisieron robarse las tierras de los indios, los indios se rebelaron y los mataron. Los de Santa Ana vengaron a los ladinos”.

Me gustaría, Dante, que nos hablaras sobre este contexto histórico, para conocer algunos detalles de la historia de Guatemala del siglo XX, y que también nos comentaras por qué volver a esta situación remota, que en el momento de la publicación de la novela ya había pasado hace medio siglo, y hoy, hace casi ochenta años.

**Dante Liano:** En efecto, en el momento de la escritura de la novela, los acontecimientos que allí se narran ya pertenecían a la historia. Entonces, uno se podría preguntar: ¿por qué regresar a ello?, y si la novela es una novela histórica o es, de alguna manera, una novela alegórica.

En realidad, lo que yo les puedo contar es la novela desde dentro. Es decir, cómo nació el deseo de escribir esa novela y de dónde vienen todas mis fuentes para ello. Yo nací en Chimaltenango, que es la cabecera del departamento en donde está Patzicía. Este municipio fue en 1944 el teatro de una gran masacre de indígenas cakchiqueles, porque se rebelaron contra la eterna opresión que ellos han sufrido desde la época de la conquista y colonia españolas. Como todos sabe-

mos muy bien, los liberales acentuaron todavía más la opresión y la explotación de los mayas en Guatemala.

El entorno en el cual yo crecí es un entorno muy indígena. Cuando el número de la población indígena es tan grande, uno no puede dejar de estar continuamente en contacto con esa población, porque es lo más natural. Están por las calles, están dentro de las casas, son los obreros que uno llama para arreglar los desperfectos. Uno va al mercado y está lleno de mayas.

Yo crecí en el ambiente ladino y recuerdo que una de las cosas de las que se hablaba era el miedo que había entre los ladinos de que los mayas se levantaran, se rebelaran y nos mataran a todos. Insurrecciones mayas ha habido a lo largo de toda la historia de Guatemala y todas han sido ahogadas en sangre con masacres. La idea de una rebelión de esa parte de la población era constante en las conversaciones familiares.

Esa es una de las fuentes.

La otra cuestión es que, para mí, estaba muy fresco el genocidio que se cometió en los años ochenta contra toda la población maya, no solamente en Chimaltenango. Fue terrible, con aspectos muy cercanos a la vida de uno. Por decirles un ejemplo, en la universidad, yo había sido compañero de clases de Joselino Xoyón, que era cakchiquel. Era maestro, se graduó en pedagogía y luego fue electo alcalde de Chimaltenango. Joselino era una persona estupenda, era un hombre muy culto. Y por ser maya, lo mataron. Esas cosas pasaban constantemente en la vida de uno en los años ochenta.

Ya estando en Italia, me llegaban constantemente informes de las masacres que se estaban ejecutando en Guatemala, con detalles realmente espantosos. Y pensé que escribir sobre eso o escribir sobre la realidad muy cercana para mí habría sido muy difícil, porque muy probablemente habría caído en una especie de realismo muy crudo. Para poder escribir sobre algo, por lo menos en mi caso, yo necesito tener una cierta distancia. Y entonces pensé: “La mejor manera de contar esto es contar una masacre del pasado, de la cual yo tengo una buena información”. Entonces son dos, digamos, las raíces de esta novela. Una es la masacre concreta de Patzicía, de la cual yo conocía detalles y otra es todo el altiplano de Guatemala, en el cual el Ejército Nacional se ensañó. Murieron, en esa época, alrededor de 200,000 personas, aparte del millón de mayas que tuvieron que escapar y refugiarse en las montañas o en México.

Como escritor, uno no se impone temas, pero de alguna manera, era el tema. Una cuestión personal, como escritor, era escribir algo que hiciera pensar en las masacres que estaban sufriendo en esa época los indígenas.

**David Díaz:** Dante, la novela está construida sobre dos vidas. El lector, en la medida que va avanzando en el texto, se involucra con esas dos vidas de manera diferente. Al menos así me pasó a mí, muy íntima, con los dos personajes que expresan esas vidas. Pero lo otro que muestra la novela y que está muy presente en el personaje ladino que allí aparece, es la idea de que hay dos Guatemalas y que eso sorprende a este protagonista que no tenía, pareciera, una idea clara de que había dos Guatemalas. No sólo la Guatemala del altiplano y la Guatemala

de la costa, que también está en contraste en el texto. Ni sólo la Guatemala ladina y la Guatemala cakchiquel o indígena, sino también dos formas diferentes de pensar la realidad, de pensar el vínculo con la naturaleza. Dos formas diferentes también de pensar las posibilidades de vínculos con la tierra. Esas dos Guatemalas, que siguen multiplicándose en el texto de manera sorprendente, ¿podían o no podían subsistir? o ¿estaban destinadas a enfrentarse, una a la otra, desde el principio, desde el contacto? O ¿hay posibilidades de comunicación entre un ladino y un indígena como los que aparecen en tu novela? Pareciera que no son diferentes, en términos de visualización de la sociedad, de visualización de las posibilidades de convivencia, de visualización de cierta pertenencia al país. Pero finalmente, como lo señalaste hace un rato, el asunto étnico termina determinando las posibilidades de esa convivencia en términos fundamentalmente no de relación, sino de agresión.

**Dante Liano:** Sí, mira es muy complicado y es muy simple. No sé cómo decirlo, porque la idea de contar dos *Bildungsromane* paralelos, el de Benito y el de Roberto, es porque, de alguna manera, desde el principio ellos van cada uno por su cuenta y el lector intuye que algún día se van a encontrar. El día del encuentro es un día muy dramático, porque se hablan pero no se entienden. Y la conclusión a la cual llega Roberto es que esa fusión, que él de alguna manera ha esperado y ha soñado, no es posible. No hay una posibilidad de diálogo mientras las condiciones del país sean las que son. Quiero decir, las condiciones del país son tan drásticas que, aunque uno subjetivamente, voluntariamente o voluntariosamente, quisiera entrar en comunión con la otra etnia, es la estructura del país la que no se lo permite.

Uno puede ir a algunos lugares de Guatemala perdidos en las montañas y encontrarse con una población que o no quiere hablar en español o no habla español. Y son la mayoría de personas. Ahí el extranjero es uno, porque es él que no se puede comunicar con la población del país y esa sensación de ser extranjero dentro del propio país es una sensación muy extraña. La sensación de ser extranjero se da también con los miembros de la misma etnia. Cuando uno tiene un cierto tipo de ideas, las ideas de la Revolución del 44 y más adelante, ideas de igualdad, ideas de justicia, ideas de progreso, se encuentra con que hay gente, que son parientes o amigos, que no comparten definitivamente esas ideas y que están más de acuerdo con mantener el país en el estado en el cual está. También ahí se siente uno extranjero, porque es como una mosca blanca dentro de un grupo social que se ha aferrado al statu quo. Es cierto que se dan esos juegos dialécticos dentro de una novela.

**Werner Mackenbach:** Me parece que aquí, no sé si compartes esta opinión, hay otra dimensión autobiográfica también, más allá de la que hablaste, de lo vivido en tu infancia y adolescencia. Cuentas estas dos historias ya mencionadas con recursos lingüísticos muy diferentes. Para solamente mencionar un aspecto: toda la historia de Benito se cuenta en tercera persona, es un narrador en tercera persona, mientras la de Roberto se cuenta en primera persona. De ahí mi pre-

gunta: ¿Hay en la figura de Roberto también un *alter ego* del autor guatemalteco Dante Liano, en su posicionamiento en la sociedad guatemalteca?

**Dante Liano:** No, no exactamente Werner, aunque el uso del recurso de la persona gramatical fue muy deliberado y hay un momento en que se vuelven a juntar los dos, al principio y al final se vuelven a juntar las dos personas gramaticales, pero en realidad esta novela es un largo homenaje a mi padre, que vivió muy intensamente la historia de Guatemala. Naturalmente, uno no puede dejar de ser autobiográfico, aun cuando habla de personajes imaginarios o de fantasía. Siempre, si uno habla de un personaje de fantasía, está hablando de sí mismo en el sentido de que está hablando de sus propios sueños, de sus imaginaciones. Mi padre nació en la costa. Le encantaba la costa, a mí no, pero a él sí. Fue subiendo de ser un joven culto en la costa, a ser un hombre de clase media en el altiplano y evidentemente ladino, pero con una gran sensibilidad, de modo que pudo ser un testigo de todo, de muchas cosas. Fue secretario de la municipalidad en la costa en la época de Ubico, pudo ver en primera persona la dictadura de Ubico. Tenía un montón de anécdotas, que yo pasé a la novela. Cuando mi padre llegó a Chimaltenango, llegó como secretario de la gobernación y por eso pudo ser el testigo de la masacre de Patzicía. De ahí sé yo las cosas digamos, íntimas, de esa masacre.

**David Díaz:** Dante, la novela realmente construye muy bien esta tremenda disociación del paisaje social guatemalteco y da evidencia también de un tipo de cultura tremendamente violenta, especialmente es esa violencia ejercida en términos étnicos. pero también se ve una violencia interna dentro de los grupos que determinan cualquier posibilidad de convergencia entre ellos. La novela finaliza con la masacre de los indígenas en la montaña, emprendida por la visión esta de vengar la muerte de los ladinos, pero el secreto que está en el título de la novela, *El misterio de San Andrés*, no parece ser ni esta masacre que, como señalas, es una masacre que te contaban desde pequeño, ni las otras masacres de las que vos recibías noticias ya en Italia, en la década del ochenta.

El secreto de San Andrés parece estar vinculado con esta tremenda desazón, con respecto a la tierra, la pertenencia a la tierra y la pertenencia de la tierra. Por lo menos, así lo leo yo. Y esa pertenencia de la tierra es uno de los elementos que más entorpece las posibilidades de comunicación en la historia de América Latina en general, de Guatemala en particular, debido a que, por el efecto que ha tenido el desarrollo de estas sociedades, la tierra es uno de los elementos indicadores de estatus, poder, de poder político, de poder económico y también de dominio. Dominar la tierra implica también, en gran medida, dominar a la gente que depende de esa tierra. ¿Por allí va el secreto, Dante? O ¿hay otra posible vía de lectura de este secreto, vinculado con la historia de Guatemala, más que pensando de manera individual?

**Dante Liano:** La cuestión de la tierra está en prácticamente toda la bibliografía sobre la historia de Guatemala. Yo me documenté mucho, no con la finalidad de escribir esta novela, sino para tratar de entender a mi país, porque es un país

que es un gran signo de interrogación, es un país que es difícil de comprender en toda su complejidad. Entonces, durante muchos años atrás, simplemente para hacerme claro a mí mismo donde había nacido, me leí una gran cantidad de las monografías que publicaba el Seminario de Integración Social Guatemalteca, que eran estudios antropológicos sobre algunos pueblos de Guatemala. Si no, no hubiera podido escribir una novela. Está muy claro que durante un largo período, hasta el momento de la caída de Árbenz, el punto central de la historia de Guatemala era la tenencia de la tierra; quien tenía la tierra tenía el poder. Entonces, el lío que hay en el pueblo pequeño entre los mayas y los ladinos, gira alrededor de la tenencia de la tierra, y consta que muchos de los mayas tenían títulos de propiedad que les venían de la época de la colonia, que se habían ido transmitiendo generación tras generación y que en la época liberal les habían sido expropiados esos títulos por parte de los ladinos. Todo eso dio lugar a una serie de conflictos, pequeños conflictos o grandes conflictos de tierra. De todas maneras, la tierra tenía un papel fundamental en la dialéctica de todo tipo en Guatemala, incluso en la dialéctica de tipo económico. Curiosamente, no sé si el adjetivo es correcto, pero en este momento, vuelve a ser la tierra un tema fundamental, ya no por la posesión de la tierra, sino por la salvaguardia del medio ambiente. Guatemala sigue siendo un país como Costa Rica, muy rico en agua, muy rico en minerales, muy rico en todo lo que la tierra puede dar. Y nuevamente estamos asistiendo a la llegada de multinacionales que están expropiando a los mayas de sus posesiones y se replantea en otros términos y con otro tipo de luchas, la cuestión de la tierra.

**Werner Mackenbach:** Me gustaría profundizar un poquito sobre este misterio. ¿Por qué este título *El misterio de San Andrés*? No me parece tan misterioso lo narrado, sino muy real, en el sentido que también explicaste ahora. Pero me quiero referir a esto más en el sentido de los recursos literarios, ¿porque misterio? Has hablado de una dimensión de *Bildungsroman* de esta novela, de una dimensión de novela histórica, sabemos que la dimensión de novela policíaca juega un papel importante en tu obra en general. Pero ‘‘misterio’’ se refiere también a un ambiente en un contexto muy religioso. ¿Nos puedes explicar por qué este título?

**Dante Liano:** La palabra misterio en esta novela, no es el misterio de la novela policial o del *thriller*, sino que es un misterio esotérico. Uno de los grandes misterios para un guatemalteco es el misterio de la propia cultura, en el sentido de que hasta podríamos decir que muchos guatemaltecos no conocemos nada de Guatemala, hasta que nos ponemos a estudiar a profundizar en la cultura profunda del país. Si vamos a hablar de la cultura, digamos hispánica, pues sí, sabemos mucho de la cultura hispánica de Guatemala, pero es una cultura que fue durante mucho tiempo una cultura de segunda mano. La metrópoli era Madrid y lo que se hacía era copiar lo que ocurría en la península ibérica. Pero en el fondo, mientras una parte muy superficial de la sociedad cultivaba lo hispánico y cultivaba su apellido hispánico y viajaba a Madrid, toda una gran corriente de cultura era la cultura de los mayas, que se ha mantenido y se sigue manteniendo

a lo largo de todo. Y esa cultura es un misterio. Incluso es un misterio porque las diferentes etnias mayas tienen lenguas, tienen idiomas que ellos entre sí no se comprenden. Ese es uno de los grandes misterios de Guatemala y es un reto conocer la profunda cultura de Guatemala, porque es una cultura extremadamente rica. He hablado un poco mal de la cultura hispánica, pero en realidad también la cultura popular proveniente de España y que se regó en las partes ladinas de Guatemala, es una cultura muy rica.

Encontramos una de las cosas que yo cuento siempre, cuando me refiero a las relaciones de España con Guatemala, que Quevedo en Guatemala es personaje de cuentos folclóricos, sobre todo es personaje de cuentos folclóricos cómicos. Visto que Quevedo es famoso por su sentido del humor, entonces don Quevedo es protagonista de algunas aventuras de tipo cómico en el campo de Guatemala.

**David Díaz:** La mayoría de los personajes de tu novela tienen una vida propia, tienen su carácter, están muy bien desarrollados. Hay un maestro, que es un maestro de escuela, que ejerce una autoridad disciplinaria, pero también cultural sobre el espacio donde enseña y especialmente sobre los niños a los que enseña. Este maestro sufre una metamorfosis, si se quiere decir así, en términos políticos, entre el gobierno de Ubico, al que apoyaba con un lenguaje abiertamente fascista, y la posibilidad de una revolución institucional en Guatemala. Este personaje que se mueve entre varios mundos, el mundo de los niños, pero también el mundo de las cantinas, el mundo político, porque además es un gran orador, se siente que le sale muy natural la construcción de discursos políticos. Sin embargo, es un personaje que muestra las posibilidades también, o los límites, de entender las dicotomías de la cultura política guatemalteca, que, dentro de este maestro, se mueven en una contradicción constante entre el autoritarismo, el deseo del autoritarismo, la necesidad de un tata, como le dicen los indígenas en la novela a Ubico, de un tata que domine absolutamente todos los espacios del país, y la posibilidad de echar abajo eso y crear una sociedad diferente, una sociedad basada más en las capacidades de interacción grupales de los guatemaltecos.

Lo impresionante es que hoy en Centroamérica nos movemos entre las dos vías nuevamente, la idea de que para solucionar el caos, que es un caos similar al que se presenta en la novela en los cuarenta, es necesario tener un Ubico, un nuevo Ubico que regule todo tipo de relaciones sociales y simbólicas y políticas, o la posibilidad de apostar realmente por una democracia plena, que vuelva inviable cualquier posibilidad de otro Ubico, que de gran manera muchos daños ha provocado a estas sociedades. Este personaje del maestro es, entonces, en alguna medida, una exposición de la clase media centroamericana en general, que tiene este terror por la insubordinación en el caso guatemalteco, indígena y por otro lado, también la imposibilidad de llegar a ser, sin echar abajo la figura patriarcal del dictador. ¿Cómo ves esto?

**Dante Liano:** El maestro es un intelectual, el hecho de que sea, digamos, una figura muy reducida, un intelectual muy reducido y de muy pocas luces, de todas maneras, no le quita el papel que tiene como intelectual y me sirve, en la novela,



para reflejar las ideas dominantes en la cultura de la época. Es un personaje muy importante porque, en sus discursos, él va diciendo lo que dominaba en la cultura de la época, a tal punto que él, a un cierto momento, en una de sus borracheras en la cantina dice: “Respeto a la raza de los indígenas ¿porque son raza pura, no?” Es decir, la idea de las razas puras que en los años treinta y cuarenta es muy importante en todo el Occidente.

No sólo se refleja en este maestro, que es un personaje pequeño, sino en los periódicos de la época. Si uno va a leer los editoriales de los periódicos de los años treinta, cuarenta, en Guatemala se va a encontrar con un pensamiento peor que conservador. Muy, muy anticuado, como pensamiento. Y por eso la revolución del 44 fue sumamente importante, yo creo, para toda América Latina, porque planteó una nueva posibilidad después de la Segunda Guerra Mundial. La Segunda Guerra Mundial terminó en el 45, la Revolución del 44 se da ya un momento antes, pero parte con las ideas de democracia, las ideas de libertad y en efecto, eso también es una herencia que yo recibí de los relatos de mis padres. El aire que se respiraba en Guatemala era un aire de gran libertad. Como un gran aliento que hubiera llegado después de vivir en una especie de convento o en la cárcel, o en la gran finca que era la Guatemala de Ubico.

**Werner Mackenbach:** Dante, sabemos que eres también un excelente ensayista que ha trabajado sobre literatura, sobre aspectos culturales. ¿Por qué escribir esta historia en clave de una novela? Das ideas y reconocimientos al final de la novela, de esta primera edición que tengo, que salió en México. En esta edición se dice: “Puesto que sé que me acusarán, al leer mi novela, de ignorancia (espero que no de mala fe), anticipo la objeción con la lúcida exclamación de Luis Cardoza: ‘Nadie sabe nada de nadie nunca’. Y agrego: sólo la ficción sabe, sólo la imaginación puede tocar, con la punta de los dedos un retazo de verdad”. Y más adelante dices: “Añado: he aprendido de un austriaco, Peter Handke, una máxima literaria que considero fundamental: a mayor ficción, mayor verdad. Si esta novela parece realista, se debe a que no lo es en absoluto”. Sin embargo, en una entrevista dijiste lo siguiente: “Después de leer la novela, mi papá me dijo que la realidad fue más terrible de cómo yo la pongo”, de cómo la narras en esta novela”. ¿Porque escribir una novela y no un ensayo, un trabajo crítico sobre estos acontecimientos tan importantes en la historia de Guatemala y de América Latina?

**Dante Liano:** Bueno, eso tiene que ver con el misterio de la literatura. En realidad, la pregunta más a fondo sería: ¿por qué escribir literatura, cuando todo se podría decir en pocas páginas, en una comunicación más pragmática? Pero el fenómeno tan extraño que le impulsa a uno escribir o un cuento, o una novela, es la capacidad humana de imaginar hechos, personas, acciones que no han sido una experiencia personal, directa. Todos tenemos eso, quiero decir, todos nos hacemos la pregunta: ¿y si no hubiera sido así, si hubiera sido de otra forma? Todos tenemos ese tipo de fantasías. La cuestión es que, cuando uno se dedica a la literatura, como creación, siente una necesidad muy fuerte de elaborar esa fantasía con el lenguaje. Y entonces, cuando uno se responde: “¿y si no hubiera

sido así, si hubiera sido de esta otra forma?”, comienza a escribir como habría sido de esa otra forma y tiene la necesidad de hacerlo, la necesidad de contar ese cuento. ¿Por qué lo hace? No lo sé. Porque uno tiene el deseo de contar cuentos, de contar historias. Es una cosa que pertenece al carácter y contarlas por escrito, más todavía, porque sobre todo en América Central, en donde la gratificación al escritor es sumamente escasa. A veces muchos escritores centroamericanos publican una novela y no pasa nada, se publica la novela y no hay ni siquiera reseñas en los periódicos.

¿Por qué insistir en eso? Bueno, porque se tiene vocación. Esa última parte, esa especie de “post-facio” a la novela que se llama “Deudas y reconocimientos”, está basada no solamente en experiencias contadas, sino también está basada en muchas lecturas. Yo tuve la tentación de ponerle una bibliografía al final, porque había visto que Marguerite Yourcenar en *Memorias de Adriano* le pone la bibliografía, pero pensé que en mi caso, puesto que yo soy profesor universitario, podría parecer muy académico o sobre todo muy, muy pedante o muy soberbio. En lugar de declarar mis fuentes de una manera académica, las declaré de una manera más suelta. Por ejemplo, una de mis fuentes es la aspiración (que nunca lograré) de escribir alguna novela como Peter Handke, al cual he admirado mucho, pero yo no tengo esa mentalidad austriaca de escribir al mismo tiempo, creación y ensayo.

Ahora voy a regresar a una cosa que me preguntaron al principio. ¿Es posible el diálogo entre indígenas y ladinos? Aunque la novela es muy pesimista sobre eso, mi experiencia personal, en cambio, no lo es, porque con Rigoberta Menchú hemos trabajado juntos para escribir siete libros. No son muy grandes, pero son siete libros de relatos mayas y ha sido una especie de ping-pong desde lejos porque ha sido con correo electrónico, ella en Guatemala y yo aquí, pero hemos trabajado juntos. Cuando nos juntamos, de vez en cuando, para conversar sobre los libros, discutimos. A veces ella es terca, con algunas obsesiones que tiene y a veces el terco soy yo. Vamos dialogando, y al final han salido siete libros. Eso significa que un ladino, que ahora es una especie de denuesto, para más, hombre, puede dialogar con una mujer maya y hemos trabajado juntos muy bien, descubriendo mundos. Eso me ha dado mucho optimismo sobre el futuro de Guatemala, porque yo pienso que podemos trabajar juntos para refundar una idea de Guatemala, porque esta Guatemala que existe ahora no funciona, no va. Y hay que refundarla sobre otros presupuestos, que son por ejemplo, el trabajo que hemos hecho juntos, Rigoberta y yo. Se puede trabajar juntos. Yo hice amistad con el poeta Humberto Ak'abal y Ak'abal era bastante, digamos hostil, por así decirlo, respecto de los ladinos, con toda la razón del mundo. Y sin embargo, con Humberto pudimos hacer una amistad. Se puede, pero hay que refundar todo, hay que darle vuelta a todo como un calcetín. Si no, no sé, no vamos a llegar a ninguna parte. La idea del líder autocrático, la idea del caudillo, pertenece al pasado, pero se presenta de nuevo, como decías tú, David. Sin embargo, realmente es una idea que viene desde el Cid Campeador hasta Hernán Cortés pasando por Justo Rufino Barrios, Morazán y otros. Pero no es el caudillo el que

nos va a salvar, yo creo que es una horizontalidad de las relaciones en el diálogo, al menos esa es más mi idea sobre toda Centroamérica.

**David Díaz:** Sí, es una bonita imagen esa, Dante, de colaboración, posibilidad entre una mujer indígena maya y un guatemalteco ladino.

**Dante Liano:** Sí.

**David Díaz:** Una imagen que creo que sirve muchísimo, da muchas pistas de las posibilidades que tiene el futuro de América Latina en general. Es que esta misma imagen que se tenía hacia las épocas de la independencia, si no se avanza una sociedad de la mano con la otra, ladinos e indígenas, pues el futuro va a ser incierto. Y ciertamente el futuro que se vivió en el pasado, ha tenido esos visos de incertidumbre, que han terminado en masacres como la en 1944 que describes. Ahora, el mundo inevitablemente se ha movido también en torno al nuevo surgimiento de discursos conservadores de tipo fascista. Bueno, vos vivís en Italia y lo puedes decir de mejor manera. Leyendo tu novela hay una apuesta fuerte en esa horizontalidad por la familia. No la familia en los términos en que la ha venido definiendo este discurso cada vez más fuerte, fascista, si no la familia concebida como la gente con la que se vive y convive, esa posibilidad que se ve también en lo que señalas con Rigoberta Menchú, es no verla como otra, sino como parte de lo mismo. Son guatemaltecos, ambos en diferente sintonía quizás, pero guatemaltecos ambos.

Esta novela, a pesar del carácter triste con que termina, con un Benito destruido, desmoralizado, cansado por la cárcel, ¿en qué medida hoy, a setenta años de aquel intento de reforma agraria de Árbenz, podría ser una herramienta de integración, una herramienta de alerta con respecto a que ya cruzamos ese camino y no vale la pena volver a él?

**Dante Liano:** Mira, yo creo que hay movimientos históricos imparables y uno de ellos es la emergencia de los mayas. Incluso a pesar de la guerra que hubo en Guatemala y a pesar del aplastamiento y el genocidio contra los mayas, los mayas han seguido emergiendo dentro de la sociedad guatemalteca. Ahora que estuve en Guatemala en el verano, fuimos a un edificio en donde había oficinas de abogados y no sé por qué al arquitecto se le ocurrió poner en la pared los nombres de los abogados que estaban en la oficina, pues la mayor parte de los nombres ya no eran los nombres hispánicos, sino que eran apellidos de origen maya. Quiere decir que se han ido graduando de abogados, una gran cantidad, sin hacer mucha bulla, pero que están emergiendo.

Yo quisiera cerrar, porque quisiera contar una cosa que me parece muy importante para mí, por lo menos, es que cuando yo publiqué la novela yo tenía mucho miedo. La reacción de los colegas siempre es descontada, porque para un escritor no hay novela buena si no es la suya. A mí lo que me preocupaba mucho era la reacción de los mayas que hubieran leído la novela. La prueba de fuego era alguien maya, que hubiera leído la novela, y que me dijera: “Te fuiste completamente, no entendiste nada, no supiste interpretar”. Y con gran satisfacción, quizás sería esa la palabra, recogí testimonios, bastantes. Hay incluso

anécdotas muy entrañables y muy emotivas de mayas que leyeron la novela y a los cuales les gustó mucho la interpretación que yo había dado de la sociedad de los mayas; entre ellos, Humberto Ak'abal, del cual yo temía mucho el juicio, porque como les dije, era bastante estricto y en cambio recuerdo muy bien que nos encontramos en Panamá y cuando abrió los brazos, yo no sabía si me iba a pegar o me iba a felicitar. Al final me abrazó. Y entonces, bueno, se acaba, me absuelve, me absuelve todo el mundo, en el sentido de que de alguna manera, la novela ha hablado y hablado a quien tenía que hablar. Eso es lo que más me ha satisfecho. Y luego es una reivindicación naturalmente, es una reivindicación de las ideas del 44 y una superación también de las ideas del 44. Lo que se necesita es un cambio profundo y yo creo que se está haciendo lentamente y poco a poco. Vamos a llegar a un nuevo mundo, que ya casi a nosotros no nos toca, sino a las nuevas generaciones.

**Werner Mackenbach:** Yo tendría muchas inquietudes y preguntas más, pero como se nos está acabando el tiempo, me alegra mucho que ya hayas contestado dos preguntas que tenía: una sobre la recepción y la reacción en Guatemala acerca de tu novela. Sabemos que la segunda edición, si no estoy equivocado, se publicó doce años después de la primera en México, en el 2008 en la editorial Sophos de Guatemala. También es algo sumamente interesante, significativo, pero ya has contestado esta pregunta.

La segunda tenía que ver con algo que mencionaste al inicio. Yo también leo esta novela como una alegoría de la condición guatemalteca, de las dos sociedades que no se encuentran. Y mi pregunta, mi inquietud era: ¿No hay posibilidades de encuentro? Ya hablaste sobre esto, especialmente mencionando el ejemplo de tu colaboración con Rigoberta Menchú, y esto me parece sumamente importante, para pensar en una Guatemala que supere lo que el sociólogo guatemalteco Ramón González Ponciano haya llamado “la modernidad regresiva”. Tal vez estamos viviendo ahora una modernidad requete regresiva en la política de Guatemala, de Centroamérica. Y yo creo que aquí, y vuelvo también a la fuerza de la literatura, la literatura puede contarnos otros mundos posibles para el futuro. Creo que es la gran fuerza de una novela, de una obra literaria en general.

Te quiero agradecer otra vez por haber aceptado la invitación a hablar con nosotros en el marco de esta plataforma sobre la historia de la reforma agraria en Guatemala, en América Latina en general. Ha sido una plática sumamente sugerente y muy interesante. Muchísimas gracias Dante y hasta la próxima.

**Dante Liano:** Gracias a ustedes.

**David Díaz:** Dante, estoy muy agradecido por todas sus respuestas y comentarios. Creo que va a ser muy enriquecedora esta charla y eventualmente, si la podemos pasar a texto, también una publicación de valor para la Centroamérica actual.

**Dante Liano:** Bueno, pues muchísimas gracias a ambos por la amabilidad y por haberme invitado a hablar con ustedes.